

El Museo de arte de Filadelfia (en sus Dorrance Galleries) mostró el año pasado una exposición sobre arte colonial latinoamericano con el título *Treasures*. Fue curada por Joseph. J Rishel y mostraba decenas de piezas de las antiguas colonias españolas realizadas entre 1492 y 1820. Estuvo abierta del 20 de septiembre al 31 de octubre de 2006. Una lluvia intensa nos obligó a desistir de verla entonces, en aquella ciudad, pero compensamos nuestra frustración al poder disfrutar de ella en el Distrito Federal. Y lo hicimos con creces, literalmente, porque la versión capitalina (que está disponible un mes más, hasta el 24 de junio) es mayor que la de Filadelfia y además incluye el propio, magnífico recinto que la alberga, san Ildefonso, y su salón del Generalito. En el segundo semestre de este año la exposición que se mostró en Filadelfia será montada en el Museo de arte del condado de Los Ángeles.

Se decidió modificar el nombre de la versión capitalina de la muestra, *Revelaciones* en vez de *Tesoros* no porque las piezas incluídas hayan dejado de serlo sino porque en san Ildefonso ha habido otras exposiciones con esa denominación, y porque se consideró que reunir el arte producido en nuestra región, semejante y diverso al mismo tiempo, revelaba un modo de ser que desde el principio no era ya europeo ni sólo autóctono.

Dicen los organizadores en la introducción del folleto de presentación:

“En 1492 comenzó uno de los proyectos de mayor trascendencia en la historia de la humanidad: el enfrentamiento y la convivencia entre europeos e indígenas en América. A lo largo de tres siglos, acontecimientos de violencia, acomodos de entre culturas con distintas creencias y transformaciones de todo orden se vivieron en las sociedades latinoamericanas. A la complejidad americana de indígenas y europeos se añadieron el traslado forzado de africanos de distintas regiones y la apertura de nuevas rutas de intercambio con Asia. Con ello (se) inició el proceso moderno de globalización, en el que personas, bienes e ideas desarrollaron expresiones sociales, culturales y artísticas nunca antes imaginadas.

La exposición *Revelaciones. Las artes en América Latina 1492-1820* ofrece la oportunidad de apreciar una muestra de la variedad de las manifestaciones artísticas que se desarrollaron durante los trescientos años del dominio español y portugués en América. Desde los primeros tiempos, como sucede cuando convergen tradiciones artísticas, se dieron patrones de asimilación, imitación, adaptación y, sobre todo, de innovación, que resultaron en obras de identidad y mérito propios.

Pinturas, esculturas, textiles y cerámicas, entre otros objetos de esta exposición atestiguan las características de las diversas y complejas sociedades de América Latina. Asimismo, revelan las similitudes e identidades del pasado histórico que comparten los pueblos latinoamericanos en sus devociones, lenguajes, tradiciones y artes”.

Una de las revelaciones de la exposición, es decir del nuevo modo en que una pieza conocida puede ser percibida se refiere al relieve tallado, estofado y policromado del Santiago mataindios, propio del templo que lleva el nombre del apóstol en Tlatelolco. “La composición está basada en la historia de Santiago matamoros, pero muestra una iconografía peculiarmente novohispana, originada durante el siglo XVI. En la obra, se ve al santo con una cruz sobre el pecho, montado en su caballo blanco, mientras combate junto a otros españoles. En lugar de moros, vemos guerreros indígenas, caballeros-tigre con tocados de plumas y el cuerpo mutilado de los vencidos; además, destaca la forma prehispánica de representar la muerte con cuerpos fragmentados en escenas de sacrificio premonitorio del inicio de un nuevo ciclo”